

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIÓDICO DE TODO, MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.

Sobre las biografías contemporáneas.

(Conclusion).

Un escritor ha asegurado que el siglo presente es admirable por la facilidad con que todo se publica y por la oscuridad y la ignorancia en que generalmente se vive de la verdad de todo lo publicado; triste es tener que convenir en la exactitud de este juicio en vista de que el trastorno y la moda han impulsado á la publicacion de una multitud de historias y de biografías; ¿merecen calificarse de tales? Somos demasiado jóvenes, y nuestra opinion de poquísima importancia, para atrevernos á emitirla; á otros toca y mas especialmente á la posteridad el juzgar en vista de la contrariedad y confusion que necesariamente tiene que hallar en nuestra historia contemporánea.

Existe una general propension á juzgar como mas exactas y verídicas las historias escritas por testigos presenciales de los sucesos, cuando esto solo debiera bastar para dudarse de su veracidad. De pocos años á esta parte ha crecido de tal manera la afición á este género de publicaciones, que desgraciado puede considerarse el hombre que haya figurado algun tanto en nuestra revolucion, si no ve impreso en gruesos caracteres su nombre anunciando, no su biografía, sino una parte de ella. No pretendemos culpar á los que se han dedicado á este género de trabajo, entre los cuales reconocemos cualidades y circunstancias para adquirir justa nombradía; mas en gracia del buen deseo, dispensen, manifestemos nuestra conviccion de que el juicio crítico del escritor al hacer la biografía de un personaje influyente, ó que puede influir en la sociedad, no será justo, imparcial y severo, pues necesariamente el escritor tiene que sentirse impulsado y dejar correr su pluma, bajo las impresiones de afecto ú odio, de pasión ó enemiga, afectos de que no es posible despojarse. Por desgracia, nada hay mas cierto en nuestro siglo que el interés y la adulacion; por eso algunos se prestan fácilmente á hacer las historias de los magnates y á presentar como modelos de honradez y de civismo los seres mas viles y degradados.

Todas las dificultades que se hallan al hacer la historia de un hombre se encuentran en escala mayor al escribir la historia general contemporánea de una nacion, tan trabajada por las revueltas y en la que tan vivas y animosas se hallan las pasiones políticas, mas en nada se ha reparado; ni aun en la ignorancia de las causas que han producido los sucesos, ni en el temor de cometer mil errores facilísimos cuando el escritor no puede ver tal cual son en sí los hechos, pues á ello se oponen los modernos adelantos de civilizacion y sutileza que presenta lo falso engalanado con las formas de la verdad, ni la duda de si el hombre que hoy merece el público aplauso será al día siguiente execrado y aborrecido, ni la dificultad de obtener los documentos y datos secretos que solo poseen acaso los personajes que han figurado en la época que se describe y que á este precio compran el adquirir un nombre injusto y que debiera estar reservado, no al poder, sino á la virtud y al mérito. Se ha visto sin causar sorpresa, justificar las acciones mas sanguinarias, calificándolas como heroicas; comenzar la narracion de una parte de nuestras guerras civiles bajo el lema de absoluta imparcialidad, y en las primeras páginas prodigar todos los epítetos é insultos á uno de los partidos contrincantes.... ¿Es este el tesoro histórico que hemos de legar á nuestros hijos? La nacion que cuenta á un Mariana se avergonzará algun día de poseer historias escritas con tanta falta de conciencia como sobra de impudencia.

TRIMESTRE 1.º

Respetamos como es nuestro deber, á algunos de los literatos que hoy se ocupan en escribir las biografías é historia contemporánea; conocemos sus rectas intenciones, su laudable intento, y sentimos en el alma que todos sus esfuerzos, que tan honrosos pudieran ser para las letras, no los consagren á otros ramos, en que no tuviesen que luchar con tantas dificultades que dejamos de espresar, pues solo hemos querido consignar una indicacion. Conocemos sobrado bien que no son nuestras palabras las que han de producir el remedio del mal de que nos quejamos, mas entre tanto llega el día en que se convenzan los escritores de la conveniencia de abandonar el camino que han emprendido, nos cabrá la satisfaccion de haber indicado de buena fé nuestra pobre opinion acerca de las biografías é historias contemporáneas que ven la luz pública.

UNO DE TANTOS.

El Monte de Fátima.

(Conclusion.)

«Ayer de sus torreones
Colgaban nuestras banderas:
Si tus ojos hoy volvieras,
Aragoneses pendones
Enhastados allí vieras.

«Ayer el bravo guerrero
Un rayo fué en la batalla;
Temblaba el cristiano fiero,
Viendo una franja de acero
Encima de la muralla.

«Mas hoy somos los vencidos,
Y ellos son los vencedores.
Infelices los rendidos,
Que los pies de sus señores
Besarán escarnecidos!

«Y habrán de llorar á fuer
De inconsolable mujer,
Teniendo el pecho de hombre;
Porque hombres eran ayer,
Y hoy han quedado sin nombre.

«Llorarán sin esperanza;
Que cuando falla el destino,
Tanto pesa en su balanza
Un bordon de peregrino,
Cual de guerrero una lanza.

«¡Oh cuánto es de roedor
El recuerdo de mi cuna!
¡El pais encantador,
Que de aromas y esplendor
Bañaba la media luna!

«¡Jardin que espuma rodea!
¡Perla engastada en el mar!
Aragon te señorea,
Y te lleva cual presea

Engarzada en su collar.

«Ya no sonarán lilies,
Ni habrá cañas, ni ginetes
Con sus tocas tunecies,
Sus adargas y bonetes,
Y marlotas carmesies.

«Ya enmudece la dulzaina,
Porque suena el caracol;
Vuelve el alfange á su vaina,
Que el trono de la Almudaina
Ya le ocupa el español.

«Ya, mas blancos que el jazmin,
No cubren los almaizares
Las bellas de su confin,
Ni en sus altos alminares
La voz suena del muezin:

«Todavía ayer ufana
Nos llamaba á la oracion;
Ayer el muecin! mañana
Tal vez ya de la campana
Tañerá el ingrato son.

«Y al nacer entre las olas
El primer rayo de luz.
Dorará las banderolas
De las naves españolas,
Y sus armas y su cruz.

«¡Ay Fátima!... ayer señora
La sultana, de los mares,
Y hoy como cautiva llora,
Y un nuevo profeta adora,
Y erije nuevos altares!

«Porque Aláh la ha maldecido,
Y de Aláh es la venganza;
Que si no mi pecho y lanza
Bien hubieran resistido
Del cristiano la pujanza.

«Y no hubiera entonces olas
De turbantes á los pies
De las huestes españolas,
Como alfombran amapolas
Las espigas de la mies.

«Mas su ruina estaba escrita,
Y tambien lo está mi suerte.
Ay! que herido estoy de muerte,
Y el tormento que me agita
Es la pena de perderte.

«¡Perderte! ¡Perderte á tí,
Rosa bañada en aroma!
Mas amable que la huri
Que en el cielo de Mahoma
Se destinó para mí...»

Bosques pasaba y pinares
El fatigado bridon,
Y sombríos olivares,
Sin sentir en sus hijares,
De su ginete el talon.

Y llegó á desierto monte,
Y trepaba su ladera,
Á la luz que reverbera
El sol, que en el horizonte
Ya su rostro sumerjiera.

Y sus últimos reflejos
En roja nube inmediata,
Parecian á lo lejos,
Cual dorados repacejos
En marlota de escarlata.

Y allí separó Azrael
Aquella noche á los dos,

Y en la tumba del doncel
Esculpió su esposa fiel:
No hay otro Dios mas que Dios.

¿Y es en palacio ó cabaña
Dó Fátima triste llora?
Solo sabemos ahora,
Que conserva la montaña
El nombre de aquella mora.

T. AQUILÓ.

LA MÚSICA EN ITALIA.

(Continuacion.) (1.)

Llegaron para las artes los bellos dias en que comenzó el reinado de Augusto; poco tiempo despues del importante y memorable asesinato de Julio César, cuyas exequias fueron notables por el dolor del pueblo y por el discurso de Antonio, discurso no menos lleno de elocuencia que de artificio. En esta ocasion se vió un crecido número de músicos, íntimamente adheridos al finado dictador por sus empleos ó por la admiracion que inspiran los talentos y el genio, que en el momento en que los funerales concluyeron, arrojaron los melodiosos instrumentos á que acabasen devorados por las llamas de la hoguera que habia consumido los restos de aquel grande varon, para indicar que aquellos órganos de la melodia no debian tener uso ninguno, despues de haber cantado las glorias y los triunfos del gran Julio César.

Llegado ya el reinado de Augusto, ordenó Roma que se cantase por un coro de vírgenes y otro de donceles, hijos todos de patricios romanos, el poema compuesto por Horacio en honor de Diana. Los hermosos versos del que heredara la lira de Píndaro, fueron aun mas embellecidos por una música de autores, cuyos nombres no han llegado á nuestros dias; esta circunstancia patentiza sin duda que entendiendo el arte su imperio sobre todo el pueblo romano, caminaba á gozar de mas honor bajo los emperadores, que durante la dominacion de la república. Pero ya en esta época los instrumentos acompañaban al canto y, apesar de la severa inflexibilidad de las costumbres romanas, la música tardó poco en llegar á la perfeccion en la opulenta Roma y la ciencia de los acordes, que tanto valor dá á la melodia, empezó á hacer progresos tan rápidos como sorprendentes.

En el opaco reinado de Tiberio tambien alcanzó á la música el marasmo que tanto paraliza las artes cuando domina un tirano; y no obstante esto, durante la dominacion de Calígula, digno sucesor de aquel monarca, la música pareció despertar de su prolongado letargo; y fué porque este monarca tenia por ella tal gusto, que pudiera muy bien calificarse de pasion decidida. Era Calígula tan amante de la música, como amigo de derramar sangre, y esta rarísima mezcla en un hombre mismo de furor sanguinario y de tan amable propension, no es el misterio menos difícil de esplicar entre los que pueden hallarse en el humano espíritu.

Llegó el reinado de Claudio, reinado de la disolucion, como lo prueba la torpe y desenfrenada conducta de Mesalina, y de la necesidad y estupidez: Claudio imperaba y la música desfallecia como en el reinado de Tiberio, porque solo era admitida en sus misteriosas orjías. Llegó el tiempo de Neron y recuperó, si bien momentáneamente, el esplendor con que brillara en Atenas.

Neron cultivó por sí mismo la música y obtuvo reputacion de consumado artista. A poco tiempo de haber vestido la púrpura imperial, destinó una gran parte del dia á cultivar su arte favorito, al cual era tan sumamente afecto que pasaba muchas horas encerrado con Torpno, que pasaba por el mas afamado tocador de flauta y cítara de cuantos figuraron en aquella época, con el cual tomaba largas lecciones de canto, las cuales aunque comenzaban de dia, se prolongaban hasta la noche. Su voz era bastante aguda, pero á fuerza de su gran aficion y empeño hizo tales progresos, que en el tercer año de su reinado quiso cantar y cantó en público. Su primera

(1) Véase nuestro número 9.

salida fué en el teatro de Nápoles; y bien fuese por artificio, bien por el mérito real, allí adquirió tan gran concepto que infinitos músicos acudían de todas partes para oírle y admirar sus talentos. Cinco mil artistas retuvo, que hizo incorporarse á su servidumbre y dióles un traje uniforme, según afirma Suetonio, y hasta les hizo aprender la manera en que quería ser aplaudido. El pueblo romano le rogó una vez que cantase en una de las calles por donde pasaba y el mismo Nerón que no le hubiera concedido la vida de Thraséas si se la hubiese pedido, no le rehusó el gusto de que oyera su divina voz. Sostenidos aplausos fueron el justo precio de tan inaudita complacencia.

El dueño del mundo se colocó á sí mismo en rango de los farsantes é histriones, aceptando la retribución destinada á pagar su talento. Aun no se satisfizo con los grandes aplausos que como cantante recibía y deseó obtener como compositor los vítores del pueblo: eligió por asunto de su composición el sitio y toma de Troya; y no falta quien opina que mandó poner fuego á Roma, para imitar con mas perfección los gritos horribles de las víctimas del incendio. A la vista del mas espantoso cuadro que puede contemplar la humana vista, y que á la del tirano no era otra cosa que un brillante modelo, tuvo el placer de ponerse á tocar la flauta, componiendo, como suele decirse al natural.

Muerto Nerón, llegó á tal grado la irritación del pueblo romano que colocó á la música en la categoría de los cómplices de aquel y la desterró como tal de Roma, envolviendo en la misma proscripción á cuantos la profesaban. En este estado el arte musical buscó un asilo en el seno de la naciente iglesia, que, después de purificarla, la llamó á su destino imponiéndola el deber de celebrar la grandeza de las obras de un Dios Clemente y remunerador. Una nueva era comenzó para este divino arte, que hasta entonces se había extraviado por la mala aplicación que en Roma se le diera; apareció en todo su esplendor, cumpliendo su mas honrosa misión bajo la dulce influencia del cristianismo. (Continuará.)

En la noche del martes tuvimos el gusto de asistir á una función sumamente propia de las fiestas de Navidad, verificada en el seminario de las escuelas pías de san Antonio Abad. Honraron dicha

función con su presencia el Sermo. Sr. infante D. Francisco de Paula y su real familia; y desde muy temprano un numerosísimo concurso ocupaba el gran salón dispuesto para la fiesta.

Varios seminaristas representaron la conocida pieza en un acto titulada *El Negro sensible*, y los actores hicieron mucho mas de lo que podía esperarse de su corta edad, particularmente el que desempeñaba la parte de protagonista, que la ejecutó con propiedad y gran desembarazo. Al tributar á *Catal* estos justos elogios, no es nuestro ánimo defraudar de los que legítimamente le corresponden al joven primera dama, y respectivamente á los que desempeñaron inferiores papeles.

Concluida la piececita se cantaron caprichosas seguidillas, graciosos villancicos y otros lindísimos juguetes del muy conocido y respetable maestro D. Roman Jimeno, el cual se hace admirar en sus muchas obras maestras, del mismo modo que agrada en este género festivo, grato y ligero. También se cantaron varias piezas de D. Manuel Carrasco, que agradaron mucho; en particular un cuarteto muy complicado, á juicio de los inteligentes, y escrito con prolijo esmero. Entre otras combinaciones es muy digno de notarse un trozo en el cual cada una de las cuatro voces canta diferente tema; notándose entre unas *manchegas* y una *caña*, un *salmo* de la Iglesia. Esta difícil combinación está muy bien ejecutada por el autor, á quien con gusto tributamos nuestros profanos é insignificantes elogios.

Por esta noche el género serio no tuvo la menor jurisdicción en aquel recinto, todo fue risa y solaz; y si fueron aplaudidos los autores con justicia, con razón lo fueron igualmente los cantantes todos. SS. AA. RR. estuvieron complacidos, demostrando toda la noche la característica bondad de la real familia, la cual permaneció en la sala hasta el fin de la función.

No concluiremos estas líneas sin tributar á los dignos sacerdotes de la escuela pia de san Anton, los justos elogios que merecen. Dedicados exclusivamente á ilustrar y dirigir la juventud, no se desdennan de descender hasta la edad pueril, prestándose á contribuir á los inocentes recreos de sus alumnos para hacerles mas gratas y llevaderas las indispensables tareas que tanto se resisten generalmente á los niños.

Miserables! En medio de ellos vivo y.... silencio y obremos; vos, marchad al palacio, y yo á cuidar de vuestros asuntos.—

Al decir esto abandonó la mano del joven, que aun tenía asida y comenzó á caminar sin añadir otra palabra. A pocos pasos se paró para observar al joven conde por entre la espesura y vió que este después de un momento de vacilación, se encojió de hombros y tomó el camino de su palacio.

—Aun dudará el rapaz! Dijo, y después de un instante añadió; al convento.—

Comenzó á caminar á largos pasos y como la distancia era corta, poco mas ó menos de un cuarto de hora había pasado cuando se hallaba frente á la gran huerta del monasterio.

—Por qué parte principiara á poner el sitio á la fortaleza? Así dijo parándose y observando.— ¡Calla! Continuó; allí está el jardinero ocupado en sus quehaceres y... Ese por fuerza ha servido bajo las mismas banderas que yo; si, aquellos bigotes, la forma y color de parte de su raído traje, el continente marcial que jamás se pierde.... todo lo indica. Avancemos y saquemos de mentira verdad; aun cuando yo me equivoque en mi cálculo, poco pierdo y quiere decir que voy á ganar el emprender amistad con este hombre que para mí, es aquella de grande importancia en este momento.—Y diciendo y haciendo, pronto en tomar esta resolución como siempre acostumbraba, se encaminó hacia donde estaba el jardinero y le dijo.

—Buen día, camarada.

—Dios os guarde.

—O mucho me engaño, ó vos habeis servido en el mismo tercio que yo; en el de D. Lope de Ulloa y Quijada.

—Os equivocais sin duda.

—Mi nombre! Y en sabiéndole tendrán mas fuerza ó mas veracidad mis palabras? Llamadme Veterano; por este me conoce todo el mundo y no le cambio por el vuestro ni por otro alguno. Sabed que vengo á hablaros de vuestra linda Isabel.

—¡Cielos!

—Eh! Si sabia yo el efecto que en vos habian de producir mis palabras! Ahora mi nombre ya será ilustre, mágico y sonoro. Pero tratemos todo con reserva; luego que concluya de hablaros, os fiareis de mí y mas aun cuando á Guzman ó á Hernando, hableis del Veterano.

—¡ Vos sois el Veterano!

—El mismo.

— Vos sois el que....

—Vamos al caso, porque no gusto de perder inútilmente el tiempo. Me hallé presente al rapto de vuestra futura esposa que.... Lo será sin duda ó mal me han de andar las manos: cinco veces empuñé el pomo de mi inseparable compañera para salir á su defensa y otras tantas....

—¡Cuanto os debo!

—No me me debeis nada; soy español y caballero; estaba en la obligación de defender á una señora: pero me hice la cuenta de que eran cinco y aunque muy bribones, esta cualidad no rebajaba su número; por consiguiente calculé que podía seros mas útil viviendo que dejándome matar neciamente porque si hubiera muerto yo anoche.... Hubierais perdido mucho, muchísimo. No habia despuntado el alba, cuando ya sabia yo el paradero de la virtuosa joven; el vuestro diálogo con Guzman y.... para qué cansaros, supe donde estábais ahora y profetizé vuestras intenciones; velo y velaré por vos, y Dios quiso llegase á tiempo de evitaros un horrendo crimen.

A UN RIZO SUYO.

Dulce prenda de amor y de ventura;
Riquísimo tesoro
Del alma de mi vida, joya pura
De la bella paloma á quien adoro;
Talisman de consuelo, mi esperanza,
Compañero leal del pecho mío,
Luz de eterna bonanza,
Que encadenas al tuyo mi albedrío;
Embeleso prodigio de embelesos,
Que no dejas un punto abandonado
Mi tierno corazón enamorado,
Sino para abrasarte con mis besos;
Rizo hechicero, blonda maravilla
Que halagaste la nítida blancura
De la pálida sien y alba mejilla
De la virgen cantora
En quien la llama de los genios brilla;
Precioso don, magnífica riqueza,
Mas vales que el laurel, mas que la palma;
Y á la pura y seráfica belleza
Que á mí te envió por lazo de ternera,
Mi gloria doy, y el corazón y el alma.

GAZTA.

Noticias de la Capital.

Creemos con fundamento, que dentro de muy poco tiempo quedará destruido el único inconveniente que ha demorado hasta la fecha la instalacion de la ACADEMIA REAL.

Tenemos entendido que para dicha instalacion, solo se espera que la AUGUSTA PROTECTORA se digne señalar el día, y creemos que (segun nuestras noticias) la honrará con su Real presencia.

Sabemos que S. M. ha tomado grande interés por el citado nacimiento establecimiento, como nosotros esperábamos vistos sus estatutos; de estos pueden colegirse los muchos, muchísimos y grandes beneficios que de aquel debe reportar la nacion. Sabemos tambien que S. A. R. el Sermo. Sr. infante, VICE-PROTECTOR, se ha dignado tomar á su cargo con particular eficacia este importante asunto, y que cada día da nuevas y distinguidas muestras de bondadoso interés hacia la ACADEMIA REAL. Creemos de todo punto inútil manifestar á nuestros lectores la seguridad que tenemos del pronto y feliz éxito, cuando por sí mismos lo conocerán como nosotros, viendo al frente de la Academia á las Reales Personas. Justo es que los que llevan un año de esperar los citados beneficios, salgan de su gran ansiedad; y justísimo es tambien que se tributen infinitas y sinceras alabanzas á S.S. M.M. y á S. A. R. que tan patentes é importantes muestras dan de su predileccion por las artes españolas.

Tenemos á la vista la muy apreciable obra *el Ejército, bajo el aspecto político, moral y religioso*, escrita por el teniente coronel primer gefe de cuerpos provinciales, D. MANUEL DEL BUSTO. La mas absoluta imparcialidad brilla en todas las páginas de tan notable volúmen, que le juzgamos interesantísimo y digno de llamar la atencion del público: el autor ha sabido dar tan grande interés á esta bellísima produccion, que si es interesante para los que siguen la carrera de las armas, no lo es menos para el público en jeneral, toda vez que en ella encontrará verdades desnudas, empero presentadas de una manera irrecusable y escritas en tan puro y correcto lenguaje que deleita y hace al estremo grata su lectura. El Sr. Busto ha hecho un gran servicio á su patria, digno de todo elogio y recompensa, aunque solo haya guiado su filosófica y erudita pluma el mas puro y desinteresado amor patrio. Reciba dicho señor nuestro cordial y sincero parabien; y si nuestro pobre voto puede parecerle insignificante, nosotros creemos cumplir un deber de equidad recomendando eficazmente su importante y bella produccion á nuestros lectores.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM 6.

- Pero ¿donde se halla?
- En un convento.
- Gran Dios! Decidme en cual, y en el instante voy....
- A volveros al palacio.
- Como! cuando ignoro....
- Aquí no hay otro medio que obedecerme ciegamente.
- Sin duda sois lo que no pareceis. Decidme por piedad.... para que yo dé mas crédito á vuestras palabras...
- Eh! caballero.... Mis palabras no necesitan mas aseracion que la de salir de la boca de un leal soldado castellano.
- Perdonadme.... Considerad mi situacion.... Mi angustia y.... ¿Pero quién á podido?
- El bribon de Alberto y vuestra infame madre. No arrugueis el ceño porque siempre he de hablaros la verdad sin el menor rodeo: es muy mala, malísima y dad gracias á que yo puedo mas que ella.
- Vos!
- Yo.
- El vil Alberto....
- Es muy vil, seguramente; pero no necesita la Condesa de nadie para imaginar y ejecutar maldades.
- No tengais duda, no; él es el autor de tanta tropelia y he de clavar mi daga en su corazón.
- Todo al contrario: vais á ponerle mejor cara que nunca.
- No es posible.
- Sin remedio ó de lo contrario os dejo solo y salid como podais de vuestro apuro.
- Pero....
- Vais á mostraros mas alegre y jovial que nunca; deslumbrados, jóvenes sin experiencia; dadlos á entender que

- tomais poca parte en el asunto, que era un liviano capricho y no una profunda pasion vuestro cariño.
- Os haceis obedecer... Y persuadis de un modo que... Yo no sé qué pensar de vos.
- Sin cuidado me tiene. Hoy comeré en vuestro palacio, Dios queriendo, y cuando á él vaya habré visto á Isabel; ¿me entendeis? No puedo prometeros que la habré ya hablado, pero si que indudablemente dejaré todo preparado del modo conveniente, para hablarla mañana: no hay camino por estrecho y penoso que sea, que no quede llano y espedito para mí. Si necesito veros personalmente, os daré aviso, sino os mandaré noticias por vuestro fiel Guzman.
- Pero al menos decidme....
- Ni una palabra.
- Decis que comereis hoy....
- En vuestro palacio, con vuestros criados; á no ser que me sea forzoso quedarme en otra parte. Todo el tiempo que invirtamos ya en hablar aquí, lo perdemos para lo que importa.
- Me teneis atónito; pero me fio de vos.
- De grado ó por fuerza, no teneis otro camino que seguir: disimulo, alegría y esperanza. A Dios noble joven: enlazad con mi mano la vuestra.
- Con el mayor placer.
- Oh! Y no debeis desdeñaros de ello. Tal cual la veis ha contribuido muchas veces á sostener la brillante corona de Castilla y espero que, con la ayuda de Dios, ha de deshacer todavia algunas injusticias y hará algunas justísimas indemnizaciones. Vivid tranquilo vos y tiemblen vuestros malvados enemigos: si ellos me conocieran, no hallarian digno precio para recompensar al que me privase de la vida; si, se desharian de mí á cualquier costa.